

# Poesía y traducción en el

## Siglo XXI

## Marta López Luaces

Todo poeta está consciente de que escribir es un acto de traducción. Proust nos dice que la poesía es un lenguaje extranjero en su propio idioma. Asimismo, el teórico W. Goodman explica en *Los lenguajes del arte* que la metáfora supone la transferencia de un reino extranjero; es un intento en el que el referente, en muchos casos, es la creación, o si se quiere, la invención del mismo poeta. El poeta consciente de todo esto tensa el idioma hasta sus extremos, empleando tropos, alegorías y símbolos para hacer asociaciones extrañas en un intento de expresar lo ininteligible. Es de este modo que la poesía tiene la capacidad de transmitirnos el inconsciente cultural de una sociedad en un cierto momento histórico. Si a todo esto se le suman las dificultades que implica la traducción a otro idioma, encontramos un doble desafío intelectual. Es así que el traductor necesita analizar los sistemas de significación y por ende de representación de ambas lenguas con las que está trabajando. Indirectamente, la traducción le obliga a deconstruir la autoría literaria del autor para desplazarla hacia los discursos poéticos y culturales.

Por otro lado, el poeta contemporáneo individualiza e inventa nuevos símbolos y metáforas creando a su vez múltiples y cambiantes mundos, múltiples y cambiantes significados. De este modo el poema expresa una nueva realidad y la traducción se verá obligada a desplazar esa realidad hacia otra. Así y como muy bien se puede percibir en las artes plásticas —los bordes, las fronteras, los márgenes (el marco, la pared, el soporte, la firma del artista etc.) son esenciales en la pintura del siglo XX pasando en muchos casos a ser fines en sí mismos de la producción artística—, en la poesía del siglo XX los blancos, los límites de la página, las tapas, la

sintaxis, la palabra como signo arbitrario, se transforman en parte de la creación poética misma y por ende parte de su traducción a otras lenguas.

Es por todo esto que desde el principio del siglo XX la traducción se ha encontrado con un nuevo obstáculo: la problemática de la deshumanización de las artes. Si en la pintura esto se hace tangible en la estética abstracta; en la poesía se hace presente a partir de las vanguardias. El poema moderno descentraliza el sujeto, desplaza el centro, pudiendo de este modo asociar objetos, ideas o elementos que, por lo general, no tienen una correlación directa. De este modo le obliga al lector a crear asociaciones sorprendentes e impredecibles, a saltar de una clasificación a otra, de un reino a otro, rompiendo con las categorías tradicionales. El poema contemporáneo no nos remite naturalmente a un referente específico, a un sistema anterior o una narrativa ya establecida, por lo cual al traductor tampoco le queda la facilidad de descubrir el referente específico en el que podría localizar la clave —si se quiere, la anécdota— que explicaría y nos ofrecería la coherencia de significación del poema. No obstante, el poeta contemporáneo busca decir lo inefable apoyándose, al igual que muchos artistas plásticos, precisamente, en esos bordes, en esos marcos, en esos blancos, en esas rupturas tales como en los deslices de la sintaxis y de la arbitrariedad de la palabra como signo.

El traductor sabe muy bien que por eso mismo nunca conocerá la génesis poética por lo que la traducción se transforma en un puente entre múltiples posibilidades de significación. Es por eso que la traducción mantiene una relación cargada de tensiones lingüísticas y culturales con el poema original. Entre los códigos originales y la traducción

hay un espacio saturado de múltiples, a veces contradictorios, significados lingüísticos que enriquecen ambos universos poéticos. Es por eso mismo que traducir un poema implica, en muchos casos, manejar un complejo sistema de desplazamientos culturales.

En el siglo XX se ha perdido un lenguaje poético privilegiado, con un significado estable y común a todo lector especialista en poesía. De este modo, aun cuando el poeta mantenga un sistema de normas o un sistema de símbolos a través de gran parte de su obra, es mucho más complejo que eso, ya que no se invoca necesariamente a la tradición o a lo universal que le permitiría al traductor captar con mayor facilidad el significado. De este modo, la traducción moderna se hace mucho más compleja ya que la poesía se ha vuelto mucho más individual, menos universal en su empleo del lenguaje. Sus símbolos ya no hacen referencia a un significado común que serviría de apoyo al traductor. La traducción se transforma así en un acto de recuperación, de extracción casi arqueológico, de la visión del poeta, de su mundo y del inconsciente cultural que opera en él.

En el siglo XXI, traducir significa no sólo conocer sino confrontarse con la otra lengua y sus códigos; indagar, investigar otro inconsciente cultural: sus miedos, sus deseos, sus necesidades, sus creencias y también a sus irrealidades. Es por todas estas razones que el traductor contemporáneo se convierte en un investigador y un descodificador de las metáforas *in absentia parcial* o *total*<sup>1</sup>. La connotación metafórica del poema, y no necesariamente la metáfora, las imágenes o los símbolos en sí, es lo que se traduce. Saber interpretar es esencial para la traducción. Un símbolo o una imagen no siempre representan o significan lo mismo de una lengua a otra. Así, la interpretación deviene esencial para llevar a cabo la nueva versión.

De este modo la traducción del poema se transforma en la yuxtaposición de ambos inconscientes culturales: el de la cultura en la que nace el poema y el de la cultura a la que se lo traduce. Sólo así el lector puede acercarse al mundo poético del creador. Como explica Elena Oliveras en

su libro *La metáfora en el arte retórica y filosofía de la imagen*, [la metáfora] “contribuye a repensar el mundo de modo original desde una experiencia causada por las extrañezas de lo imposible y por una actitud afectiva que intenta imponerse al significado homogeneizado, neutral...”

Todo esto produce una destabilización de las normas establecidas hasta ahora y motiva la introducción de nuevos elementos en el proceso de traducción. El principio de congruencia que se ha mantenido tradicionalmente debe ser descartado en el caso de mucha de la poesía contemporánea. Se debe mantener entonces la ambigüedad y la multiplicidad de interpretaciones como enlace entre los diversos sistemas de códigos. La traducción poética crea así puentes entre diferentes subjetividades culturales o entre los diversos modos de imaginarse mundo. Es por eso que esas muchas y cambiantes posibilidades hacen que la traducción resulte siempre un proceso inacabado.

*Marta López Luaces es novelista, poeta y traductora. En la actualidad es Associate Professor en la Montclair State University.*

---

1. Para un extenso estudio de la metáfora en *absentia parcial* o *total* léase *La metáfora en el arte retórica y filosofía de la imagen* de Elena Oliveras . (Buenos Aires: Emece, 2007).